

AMBIENTE, DESARROLLO Y SOCIEDAD

ACTIVIDAD 6

A lo largo de esta actividad van a poder conocer dos de las posturas mas conocidas en relación a los recursos naturales y la cantidad de población. Ambas posturas tratan de explicar, si los recursos son suficientes para la cantidad de población actual y la que tendremos en el futuro.

Les pido que lean con atención las siguientes páginas y respondan ambas consignas.

No olviden entrar al Classroom si aún no lo hicieron (Código: c3k7ok7).

Si hay alguna duda, me mandan correo a: maximo.n.rodriguez@gmail.com

Saludos
Máximo R.

*Obligatorio

1. Dirección de correo electrónico *

2. Nombre y apellido *

Un planeta de todos, un mundo de pocos

Uno de los debates más intensos que se ha dado en torno a la crisis ambiental planetaria está referido a la cuestión de si los humanos somos demasiados como para que el planeta pueda sostenernos.

Resulta evidente que, si nos atenemos a los números, el crecimiento de la población humana en estas últimas décadas ha sido vertiginoso. Le tomó miles de años llegar a los casi 1000 millones en el año 1800, pero poco más de dos siglos para septuplicarse y llegar a los 7.000 millones en el 2011 (ver figura 2.1). Mejoras en la alimentación y la sanidad, obtenidas fundamentalmente a partir de los avances científicos y tecnológicos de la Revolución Industrial, permitieron este crecimiento exponencial.

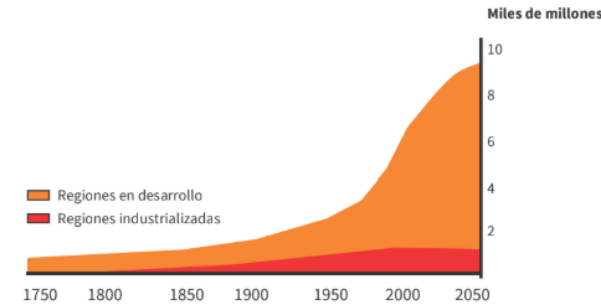


Figura 2.1. Crecimiento de la población mundial. En el siglo XVIII pocos gobiernos se dedicaban a realizar un censo de población exacto, por esto, cualquier dato antes de este siglo es una estimación que podría variar hasta en decenas de millones de personas. (Fuente: Atlas de Le Monde Diplomatique)

Si continúa la actual tendencia, en 2050 seremos alrededor de 9000 millones.

Frente a esta realidad existen diferentes posturas, pero claramente se destacan dos, que son opuestas.

Primera postura

Los **neomalthusianos**, llamados así porque sostienen la teoría de Thomas Malthus (economista del siglo XVIII) según la cual mientras la población crece a un ritmo geométrico (2, 4, 8, 16, 32...), los alimentos lo hacen a un ritmo aritmético (2, 4, 6, 8, 10...), es decir, en una forma mucho más lenta. De manera que el control estricto de la natalidad es lo único que impedirá una catástrofe pues es la superpoblación la que acicatea la pobreza y la degradación ambiental. Esta postura ha sido sostenida fundamentalmente por los países desarrollados y algunos organismos internacionales.

Lo cierto es que el 90% de los nacimientos actuales tiene lugar en los países menos desarrollados, donde existen algunas situaciones de extrema gravedad, como en el caso del África subsahariana. Allí se conjugan la sobrexplotación de los suelos, la escasez de agua y un crecimiento veloz de la población que se han traducido en feroces hambrunas que terminaron con la vida de miles de personas.

El vertiginoso aumento de la población de algunos países subdesarrollados a menudo supera la capacidad de los gobiernos de abastecer de servicios básicos, como agua potable y cloacas. Kenya, con la tasa de crecimiento poblacional más alta del mundo, es uno de los casos más dramáticos, pues duplicará su población en veinticinco años. Si bien puede tener suficiente tierra y la capacidad de producir alimentos y otros recursos que satisfagan las nuevas demandas, el reto es enorme para un país con una serie de deficiencias estructurales. ¿Cómo duplicar la producción de alimentos, de escuelas, de camas de hospitales, de casas, o la totalidad de los servicios públicos?

De este modo, las aseveraciones de los neomalthusianos parecen haberse hecho realidad en ciertas regiones, aunque no a un nivel global. Por otra parte, las políticas antinatalistas que ellos proponen, que se caracterizan por no prestar ningún tipo de asistencia económica y educativa a las familias campesinas, chocan directamente contra la única estrategia razonable de la que disponen los pobres: tener muchos hijos. Aunque parezca un contrasentido, dada la elevada mortalidad infantil, esa es la manera de asegurarse que algunos sobrevivan y puedan ayudar en las tareas agrícolas y convertirse en el sostén de sus padres cuando lleguen a la vejez. Solamente cuando las parejas adquieren confianza en la supervivencia de sus hijos, porque existen condiciones de desarrollo socioeconómico en su país, pueden reducir el tamaño de sus familias. Las mejoras en los servicios de salud y educación en muchos países en vías de desarrollo ha disminuido la fecundidad a la mitad, en comparación con datos de 1969, desde casi seis hijos por mujer hasta menos de tres. En consecuencia, la tasa de crecimiento de la población ha comenzado a disminuir.

Segunda postura

Sostiene que el problema básico no es el demográfico sino la injusta distribución de los recursos, resultado de un sistema económico muy poco equitativo. Según este argumento, hay suficientes recursos para alimentar a la población actual, por lo que las hambrunas no son consecuencia de la superpoblación, sino de las desigualdades existentes entre los países.

Refuerza esta posición el hecho de que, aunque el crecimiento en la producción de alimentos aventaja al poblacional desde hace varias décadas, la malnutrición afecta a 2000 millones de personas. La misma Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) ha reconocido que el planeta puede producir alimentos para una población mayor que la actual. También puede observarse que en la actualidad estamos ante una pobreza que co-existe con una riqueza en aumento. Aunque parezca paradójico, el ingreso individual mundial, en promedio, casi se duplicó, al pasar de 4080 dólares anuales en 1990 a 9120 en 2010. Sin embargo, la riqueza generada no se distribuyó equitativamente sino que hizo más ricos a los más favorecidos del planeta.

El modelo económico capitalista ha sido llevado por la globalización de los mercados a casi todos los rincones del planeta. Las comunicaciones modernas han facilitado enormemente este proceso y permitido que enormes empresas multinacionales controlen inversiones en todo el globo. El gigantesco poder de estas megaredes económico-financieras ha erosionado la soberanía nacional tal como tradicionalmente la conocíamos, e impone sus criterios economicistas. El resultado es la profunda brecha entre ricos y pobres y, como veremos, una intensa degradación ambiental.

Si bien muchos países han mejorado sus índices de desarrollo, lo cierto es que en los últimos cuarenta años (señala un informe del Banco Mundial) se han duplicado las diferencias entre los veinte países más ricos y los veinte más pobres del planeta. En la figura 2.2 podemos apreciar algunos datos que marcan la diferencia entre el Norte y el Sur, es decir, entre los países más y menos favorecidos.

Los grados de desigualdad han sido calificados de “groseros” en los informes de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y tildados de “disparidades hirientes” en la última encíclica de la Iglesia Católica.

En algunas regiones, esa disparidad no solo se produce entre países ricos y pobres sino también dentro del mismo país. Es lo que sucede con los países de Latinoamérica, la más desigual de todas las regiones, donde el 10% más rico tiene más de cuarenta veces lo que el 10% más pobre. Siendo una región que produce alimentos para tres veces su población, posee 53 millones de personas con un acceso insuficiente a los alimentos. También hay fuertes desigualdades en ingresos, acceso a la tierra, a la salud, a la educación y al crédito, y ahora, a las nuevas tecnologías.

- 1400 millones de personas en el mundo viven en la pobreza extrema (cuentan con un ingreso menor a 1,25 dólar diario). Casi la mitad del género humano (3000 millones) son pobres (menos de 2 dólares diarios).
- El 10% más rico tiene el 85% del capital mundial, mientras que el 50% más pobre solo el 1%.
- El 18% de la población mundial (perteneciente a los países industrializados) consume el 80% de la energía mundial y genera una proporción similar del pernicioso dióxido de carbono (unos de los gases que provoca el cambio climático).
- 1200 millones de personas no tienen agua potable.
- Al menos 1200 millones de personas no tienen acceso a la electricidad.
- 2800 millones dependen de madera o de otros tipos de biomasa (estércol, etc.) para cocinar y calentar sus hogares.



“Si algunos no logran sentarse en el banquete de la vida es porque hay otros que ocupan demasiado lugar”.

El modelo capitalista insta a un consumo exacerbado de todo tipo de bienes, no solo de aquellos necesarios, sino también de otros de dudosa utilidad cuya “necesidad” es creada por la publicidad. La estrategia comercial se ha sofisticado de tal manera que convence a los consumidores de que es necesario comprar lo que en realidad son simples consumos superfluos y suele crear una profunda frustración en aquellos que no pueden acceder al “festival de consumo” que se les propone.

4. 2. Dar ejemplos actuales que se puedan utilizar para respaldar ambas posturas: *

Google no creó ni aprobó este contenido.

Google Formularios

3. 1. Explicar cuales son las dos posturas principales, en relación al crecimiento de la población y los recursos naturales. *
